

La semana pasada hemos tenido la 5ª parte de la serie de sermones Confíe en Dios, con la que hemos finalizado esa serie de sermones. Hoy vamos a continuar hablando del mismo tema pero en otra serie con otro título. Y la razón es porque yo quiero tener largas series de sermones, ya que a veces eso puede distraer a uno del tema de los sermones, de las partes que deben ser más enfatizadas. Y eso es lo que pasa aquí

Hoy vamos a continuar con el mismo tema, sobre el hecho de que debemos aprender a confiar más en Dios. Pero en enfoque de esta nueva serie es muy singular, porque vamos a hablar sobre el tema de la sanación. El título del sermón de hoy es La Sanación y la Confianza en Dios. Y esta será la 1ª parte.

Hemos llegado al último aspecto en el que vamos a enfocarnos, sobre el cual debemos depositar más nuestra confianza en Dios; y ese aspecto es nuestra salud, la sanación. Durante la Era de Filadelfia la Iglesia ha tenido que hacer grandes cambios en lo que se refiere a ese tema. Cosas que eran necesarias ser abordadas. Pero está en las manos de Dios llevarnos a otro nivel de comprensión o darnos una mayor comprensión sobre un asunto. Y ciertas cosas que sucedían e la Iglesia parecían no ser correctas, pero entonces no teníamos respuestas para eso. Y con el tiempo Dios nos ha ayudado a comprender mejor lo que hemos experimentado y por qué lo hemos experimentado, por qué pasamos o hemos pasado por las cosas que pasamos. Dios siempre usa los cambios, las cosas que estamos experimentando. Porque no entendemos toda la verdad y hacemos cosas que no son correctas, que no son apropiadas. Y Dios nos enseña a través de ese proceso. Con el tiempo Él nos da una mayor comprensión espiritual, algo que no podríamos desarrollar de ninguna otra manera.

Es increíble cómo Dios ha estado trabajando con nosotros, con la Iglesia, desde que Él comenzó a restaurar la verdad a través del Sr. Armstrong en los años 30. Pero también es increíble la manera cómo Dios trabaja con nosotros individualmente. Porque Él trabaja con nosotros de esa manera. Hay cosas por las que todos pasamos, de diferentes maneras y en diferentes momentos, pero si seguimos arrepintiéndonos y buscando a Dios, para que Él pueda guiarnos y mostrarnos la dirección a seguir, Él usará las cosas que nos sucedan o las cosas que hacemos que no son correctas, para ayudarnos a tener sensatez y equilibrio, para vivir más plenamente en Su camino de vida y estar cada vez más convencido de ello.

Y no se trata solamente de decir no a ciertas cosas, de cambiar ciertas cosas. Cuando Dios nos llama lo primero que hacemos es decir no al domingo y decimos sí al Sabbat. Pero se necesita tiempo para comprender el porqué del Sabbat, el porqué del séptimo día, qué significa realmente. Y yo he visto a la Iglesia crecer en eso a lo largo del tiempo también. No se trata solamente de guardar el séptimo día, pero también de estar cada vez más convencido de ello, del camino de vida de Dios, a medida que usted crece. Y eso no sucede de la noche a la mañana, no sucede solamente porque usted hace lo que Dios dice porque Dios lo dice. Eso está bien, pero también hay que entenderlo. Y eso cuesta tiempo. Y para ser sincero este es un tema que nos ha costado mucho tiempo entenderlo.

Esa es una área en la que hemos tenido que hacer grandes cambios en de la Iglesia durante las Era de Filadelfia y la Era de Laodicea. Esto ha sido necesario para lograr un mayor equilibrio y sensatez en lo que se refiere a ese tema. Y todavía hay muchos en la Iglesia de Dios que necesitan ajustar su manera de pensar en lo que se refiere a ese tema.

Voy a leer ahora una parte de lo que he dicho en el comienzo de la serie de sermones *Confíe en Dios* (que hemos terminado). Esto tiene mucho que ver con el tema de la sanación. “En la Iglesia de Dios, Él nos enseña a tener equilibrio entre confiar en Él y hacer lo que podamos por nosotros mismos”. Y se necesita tiempo para crecer en esto, para alcanzar ese equilibrio. De verdad. Para aprender a confiar en Dios y hacer lo que podamos por nosotros mismos.

Y ahora me vienen a la mente muchas cosas que el Sr. Armstrong ha dicho sobre eso. Pienso en la obra en sí. Él decía que debemos hacer todo como si lo estuviéramos haciendo nosotros mismos. Y que hay que entender que Dios es quien lo está haciendo y hay que confiar en Dios mientras lo hacemos, pero que tenemos que darlo todo y hacer todo lo que podamos. Y en diferentes situaciones muestran las cosas que podemos hacer. Y debemos entender cómo Dios ha estado trabajado con los seres humanos. Y un ejemplo de esto es el uso de la tecnología. Tenemos que tener equilibrio en eso. Porque ahora las cosas son diferentes que en los tiempos de los discípulos, de la Iglesia primitiva o cualquier otra época en la Iglesia. En los últimos 100, 150, 200 años las cosas comenzaron a cambiar en el mundo debido a la tecnología. Y eso ha producido cambios dentro de la Iglesia y en algunas de las enseñanzas de la Iglesia también.

“En la Iglesia de Dios, Él nos enseña a tener equilibrio entre confiar en Él y hacer lo que podamos por nosotros mismos. Dios nos enseña a ser sensatos en esas cosas y nos advierte sobre el peligro que está delante de nosotros. Debemos depositar más nuestra confianza en Él y escaparnos de poner nuestra confianza en otras cosas.” Especialmente en nosotros mismos. Porque eso es lo que tendemos a hacer; solemos confiar en nosotros mismos.

Yo entonces he preguntado: “¿Cuánto de nuestras vidas ponemos en las manos de Dios, bajo Su cuidado, porque confiamos en Él?” Y en esa serie de sermones también hemos hablado sobre la sanación y sobre pedir la unción cuando estamos enfermos. Y muchos han pedido la unción desde entonces. Y esto es bueno. Porque así es como debe ser. Dios nos ordena que pidamos la unción cuando estamos enfermos. No es una sugerencia, es una orden. De verdad. Y hay cosas que Dios nos enseña en lo que se refiere a la Iglesia. Esto tiene que ver con el gobierno de Dios dentro de la Iglesia y lo que Él ha establecido sobre cómo debemos hacer ciertas cosas. Mismo en algo de naturaleza física como esto.

Como lo de la serpiente en un bastón. O bien escuchamos a Dios y le obedecemos o hacemos algo diferente. Y en el caso de la serpiente en un bastón era una cuestión de vida o muerte. Eso aquí es un poco diferente.

Esto me hace pensar en el período de tiempo cuando la Iglesia remanente fue establecida y Dios comenzó a darnos el equilibrio que tanto necesitábamos en este de a sanación. Y gran parte de esto ha sido porque durante las Era de Filadelfia y la Era de Laodicea nuestra manera de pensar sobre la sanación no era sensata y tampoco era equilibrada. Porque durante mucho tiempo el enfoque ha sido lo físico en lugar de lo espiritual, que Dios estaba enseñando en Su palabra. Porque el aspecto físico de eso nos enseña, nos

lleva a comprender cosas que son de naturaleza espiritual. Como pasa con muchas de las cosas físicas. Como los Días Sagrados. Por ejemplo, los Días de los Panes sin Levadura, la temporada del Pesaj, cuando tomamos el pan y el vino. Esas cosas nos enseñan mucho. Y se trata de cosas físicas, pero Dios usa esas cosas físicas para enseñarnos y ayudarnos a nosotros, los seres humanos físicos, a comenzar a aprender cosas que son de naturaleza espiritual.

Eso me hace pensar en el templo. Cuanto más usted aprende, cuanto más usted sabe sobre el templo, el propósito las cosas que habían dentro del templo, más usted puede aprender cosas que son de naturaleza espiritual. Porque todo lo que Dios puso en el templo, todo lo que había allí, tiene un propósito espiritual. Y la verdad es todavía no sabemos mucho sobre eso. Me acuerdo que el Sr. Neff ha hablado sobre esto en una Fiesta de los Tabernáculos, en Dayton. Él ha hablado sobre el templo en sí mismo, sobre la construcción. Y eso es algo increíble y muy complicado. Y el Templo espiritual de Dios es mucho más complejo. Pero Dios hizo a los israelitas construir todas esas cosas en el plano físico, y cada parte del templo físico tiene que ver con la Iglesia y con las cosas que Dios está construyendo para el futuro. Todas esas cosas tienen un significado espiritual.

Entonces nuestro enfoque era más físico que espiritual porque así somos. Solemos pensar primero en lo físico. Pienso en el libro de Juan. Me encanta el libro de Juan porque del principio al final el tema del libro de Juan es que el enfoque de las personas es primero lo físico. Como Nicodemo, en el capítulo 3. Cristo le dijo que él no podía entender las cosas espirituales porque él no tenía el espíritu de Dios. Eso fue básicamente lo que Cristo le dijo. “No puedes entender las cosas de las que te estoy hablando porque son cosas de naturaleza espiritual.” Y en el capítulo 6 Cristo les dijo: “Tenéis que comer mi carne y beber mi sangre”. ¡Eso les desconcertó muchísimo! Juan escribió que después de eso muchos de los discípulos, muchas de las personas que lo seguían entonces para aprender de él - no los doce - dejaron de seguirlo. Porque ellos beber sangre era algo que... Ellos fue todo lo que ellos pudieron escuchar. Ellos no sabían el significado de eso todavía. Ellos no sabían lo que esto significaba. Ellos no sabían sobre el Pesaj, sobre los símbolos del Pesaj, que el pan sin levadura representa su carne y el vino su sangre, como nosotros sabemos. Ellos no entendían esas cosas. Y ellos entonces pensaron: “¡Estás loco! Dios dice que no podemos beber sangre.”

Esto queda muy claro en Levítico 23. Lo siento, en Levítico 16. Creo que esto está en Levítico 16, ¿no? ¿Deuteronomio 16? Lo voy a mirar. Hace tanto tiempo que he leído sobre las carnes pura e impuras. Esto está en ambos libros. En Deuteronomio y en Levítico. ¿Alguien lo tiene sabe de memoria? ¿Es Deuteronomio 16 o Deuteronomio 14? ¿Deuteronomio 14 y Levítico 11! ¡Hombre! Yo no lo sé de memoria porque hace un montón de tiempo desde la última vez que he leído esto. Hace mucho tiempo.

Tendemos a pensar primero en lo físico. Y un poco más adelante Juan nos cuenta sobre la mujer que había ido a buscar agua en el pozo. Eso me encanta. Cristo le habló sobre el agua de la vida, le ha dicho que si ella bebiese de eso ella nunca volvería a tener sed. Y ella quería esa agua porque entonces ella ya no tendría que ir al pozo a por agua cada día. Es muy gracioso las cosas que hacemos los seres humanos, nuestra manera de pensar. Y eso es lo que podemos ver en todo el libro de Juan.

Y lo mismo es cierto en lo que se refiere al tema de la sanación. Somos seres humanos físicos y nos cuesta tiempo aprender las cosas de naturaleza espiritual. Dios nos lo da a Su, porque Él no puede dárnoslo así nomás. Eso es algo que tenemos que aprender a través de las experiencias y de las cosas por las que

pasamos. Podemos adquirir conocimiento de ello, pero para aprenderlo, para verlo, para entenderlo realmente a nivel espiritual necesitamos tiempo.

Vayamos a Isaías 57, que es donde vamos a comenzar hoy.

Repitiéndolo: Levítico 11 y Deuteronomio 14, ¿verdad? De acuerdo.

Isaías 57:13. Me encantan estos versículos, el énfasis que Dios aquí, como vamos a ver a medida que avanzamos. Porque esto nos cuenta la historia completa, nos habla de lo que trata todo esto en primer lugar. Algo como la sanación física, que Dios nos concede de manera individual. Dios no ha prometido esto a todos, de ninguna manera. Eso es algo que Dios puede darnos, pero de forma individual, para diferentes propósitos y en diferentes momentos. Hay momentos en que Dios interviene rápidamente. Hay momentos en que Dios no interviene en absoluto. Y hay momentos en que Dios nos hace esperar. ¿Y saben qué? Sea cual sea nuestro caso, podemos aprender de esto si lo experimentamos. Nosotros podemos aprender. Podemos aprender de Dios sobre esas cosas a nivel espiritual y no solo a nivel físico. La parte física es si mejoramos, si nuestros cuerpos son sanados. Hay mucho que aprender. Pero tenemos que confiar en Dios y esperar a que Dios nos enseñe, nos moldee y nos forme, nos transforme.

Cuando grites pidiendo ayuda, ¡que te salve tus ídolos! Dios aquí les está castigando. Eso es lo que dice Isaías aquí en Isaías 57. Y esos “ídolos” pueden ser algo como un ejército. Si una nación confía en su ejército para su protección o lo que sea. Dios les está diciendo: “Habéis puesto vuestra confianza en esas cosas y no en Mí. Que ellos vengan a salvarte ahora. No queréis poner vuestra confianza en Mí, no me buscáis. Pues, muy bien. Que os libere vuestros ídolos. A ver hasta dónde llegaréis con esto.”

Pero a todos ellos se los llevará el viento... Si Dios está trabajando con alguien, ya sea una nación, ciertos individuos o todo un pueblo, como la Iglesia, si ponemos nuestra confianza en cualquier otra cosa, si hacemos algo diferente a lo que Dios dice que debemos hacer, si buscamos algo diferente de lo que Dios dice que debemos buscar, entonces vamos a sufrir. Vamos a sufrir mucho. Dios dice que con el tiempo el viento los llevará a todos. Esas cosas serán destruidas, usted será destruido.

...un sople los arrebatará. Pero el que pone en Mí su confianza tendrá la tierra por heredad... Y esto no es solamente algo físico, pero también todo lo que Dios ha puesto delante de ellos. Ellos tendrán lo que Dios quiere que ellos tengan. Y para la Iglesia, vamos a tener todo lo que necesitamos espiritualmente, a nivel espiritual. Y más adelante recibiremos mayores bendiciones, seremos transformados de lo físico a lo espiritual. Esto es espiritual y físico. Seremos seres espirituales pero podremos manifiestarnos físicamente. Los demás van a poder vernos físicamente. Al igual que pasó con Cristo. Ellos podían verlo cuando él quería que ellos lo vieran, y cuando no, ellos no lo podían verlo. Porque él estaba en el mundo espiritual porque ahí es donde vive lo que es espíritu. Y hasta que estemos allí, no podemos comprender esto del todo. Lo creemos, pero no podemos entenderlo.

Pero el que pone en Mí su confianza tendrá la tierra por heredad... Y miren lo que es dicho a continuación: **...y poseerá Mi santo monte.** Porque de eso se trata. “Mi santo monte”. El monte Sión, el Reino de Dios, estaremos allí.

Versículo 14 - Entonces él dirá: “¡Allanen, allanen la calzada! ¡Preparen el camino! ¡Quiten los obstáculos del camino de Mi pueblo!” Esta expresión aquí es muy hermosa también. Es difícil de entender esto en español, pero es como construir una carretera. Allanar el camino, construir algo por el que se puede viajar. Hay que construirlo. Se necesita tiempo para construir una carretera. Lo que se suele hacer es escavar primero una zanja y usar la tierra para allanar el terreno que sirve de base para la carretera.

Yo he visto como ellos han construido algunas carreteras en Kansas, donde yo crecí. Ellos lo hacían así. Ellos primero escavaban una zanja y usaban la tierra para allanar el terreno. Y estamos hablando de caminos de tierra, no estamos hablando de... Y ese mismo método es usado para construir otros tipos de carreteras también. Ellos abren un camino para que los vehículos puedan pasar por él. Y cuando llueve el agua escurre por la zanja que va paralela a la carretera.

Y dice: **Allanen, allanen...** Esto significa construir algo. Y para esto hay que trabajar. **...allanen, preparen el camino...** Un camino. Eso es de lo que se está hablando aquí. Y entendemos que en este caso se trata del camino de vida que Dios nos ha dado. No podemos simplemente quedarnos sentados. No podemos simplemente existir. No podemos hacer como hacen los protestantes que después de escuchar un sermón simplemente vuelven a sus casas y olvidan todo lo que fue dicho. Y lo que fue dicho no tiene nada de espiritual. Pero, ¿qué pueden hacer ellos al respecto? Y lo que ellos hacen es simplemente seguir una cierta rutina que no les lleva a ninguna parte porque durante el resto de la semana ellos viven como les da la gana. Ellos saben que, hagan lo que hagan, ellos solo tienen que pedir perdón el domingo y aquí no ha pasado nada...

Yo recuerdo un amigo que yo tenía un amigo que era seguidor de una cierta religión. Y yo nunca he podido entender esa actitud, esa manera de pensar. Usted puede hacer lo que le da la gana durante la semana, lo que sea, porque todo lo que tienes que hacer es ir a confesarse en el domingo y decir: “He hecho eso o lo otro”. ¡Eso es muy sencillo! Borrón y cuenta nueva.

Versículo 15. Bueno, en el versículo anterior dice: **¡Quiten los obstáculos del camino de Mi pueblo!** Y esto cuesta mucho trabajo. Tenemos que trabajar. De la misma manera que hay que trabajar para construir un camino, nosotros tenemos que trabajar en este camino de vida. He dicho muchas veces que hay que luchar por este camino de vida. Si usted quiere ese camino de vida hay ciertas cosas que usted tiene que hacer. Nosotros entendemos eso. Eso es parte de confiar en Dios. Esto empieza cuando Dios nos llama con el Sabbat, los Días Sagrados, el diezmo, ser fiel con el 1er diezmo y con el 2º diezmo. Ahorramos para que poder celebrar los Días Sagrados - principalmente la Fiesta de los Tabernáculos – disfrutando de abundancia, de la manera que Dios quiere que los celebremos.

Y voy a ser muy sincero con ustedes. Yo quedo boquiabierto con esto, porque sé que hay personas que todavía siguen sin dar primer diezmo como deberían. Y también sé que hay personas que no están ahorrando el segundo diezmo como deberían. Sé que hay personas que han usado el dinero de su segundo diezmo para una emergencia aquí otra emergencia allí. “Eso es una emergencia. Dios entiende si uso ese dinero para hacer frente a ese emergencia. Y si no puedo reponerlo, ya lo veremos. Quizá hacienda me devuelva dinero este año de mi declaración de impuestos renta y entonces tendré algo de dinero.” Yo conozco personas que dicen esas cosas: “Voy a recibir algo de dinero de mi declaración de impuestos a fin

de año, y entonces podré reponer lo que he gastado del segundo diezmo”. Pero usted no lo tiene hasta que lo reponga. Usted no está ahorrando como Dios dice que debemos ahorrar. Lo mismo da si usted toma ese dinero y lo da a Dios y dice: “Aquí está”. Pero no damos eso a Él hasta que no observamos la Fiesta y usamos ese dinero para esto.

Y la verdad es que a veces me cuesta entender esto. Dios me ha llamado a la Iglesia cuando yo tenía 19 años. Yo entonces he tenido que tomar ciertas decisiones, algo que uno tiene que hacer en algún momento de su vida. Cosas de las que uno está convencido. Y uno hace esto porque eso es la parte más básica de la obediencia a Dios. Pero, que pasa si no estamos haciendo lo que Dios dice? Yo no puedo entender esto. No puedo entender por qué alguien juega con esas cosas mismo sabiendo que esto va a dañar su relación con Dios. O al menos debería saberlo. Mentir a Dios, jugar con Dios. Esto no funciona. No funciona.

Y todos los que están haciendo eso, usted va a pagar por ello. Usted va a pagar muy caro por eso. En este sermón y el sermón que ustedes van a escuchar en el séptimo día de la Fiesta de los Tabernáculos... Porque como estaremos en los Países Bajos yo voy a dar ese sermón en el Sabbat antes de la Fiesta pero los demás solo lo van a escuchar después. Los demás tendrán que esperar. Ellos lo van a escuchar primero. Tenemos que organizarnos con los sermones y todo lo demás.

Pero les digo que este no es un momento para jugar con esas cosas. Este no es un momento para jugar con Dios. De verdad. Con todo lo que está pasando en el mundo ahora deberíamos ser sobrios. Hay cosas que están pasando en esta nación en estos momentos que ustedes no entienden hacia dónde eso nos llevará. Y no es nada bueno. De verdad que no. Hablando de una nación dividida, las cosas empeoran cada vez más y más. Estamos a punto de derrumbarnos. Y cuando esas cosas salen a la luz, ¿qué pasa con la economía en el mundo? ¿Qué pasa? ¿Qué ocurre con algo que ya está más que inflado? El mercado de valores ya está más que inflado. ¿Que han dicho? Que ese es el mercado alcista más largo de la historia. Y en algún momento eso va a estallar. Eso siempre ha sido así. No es algo permanente. El alce (mercado “alcista”) se convierte en oso y las cosas se ponen muy feas. Y quizá se convierta en un oso ruso, antes de que esto termine. De todos modos, ¡eso es una locura!

¡Yo no puedo entender por qué no estamos poniendo nuestra confianza en Dios y no estamos deseando a Dios con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma, con todo nuestro ser en este momento en nuestras vidas!

¡Quiten los obstáculos del camino de Mi pueblo! ¿Cómo? Eso comienza con uno mismo, porque nosotros somos los que tienen que trabajar para preparar el camino, en nuestras propias vidas. Tenemos que someternos a lo que Dios nos dice, tenemos que esforzarnos con todo nuestro ser para vivir de la manera correcta, para seguir luchando es esta batalla.

Versículo 15 - Porque así ha dicho el Alto y Sublime, Dios Todopoderoso, el que habita la eternidad... ¿Nos conmueve leer esas palabras? “El Alto y Sublime, Dios Todopoderoso”. ...y cuyo nombre es el **Santo**. Él dice: “**Yo habito en las alturas y en santidad; pero también con el de espíritu contrito y humilde**. Dios nos dice quienes son aquellos en los que Él puede vivir. Porque Su deseo es vivir en aquellos a quienes Él llama, en aquellos con quienes Él trabaja. Él nos da Su espíritu y desea tener comunión con nosotros. Él quiere habitar en nosotros y quiere que nosotros habitemos en Él. Eso es lo que

Dios desea. ¡Fue para eso que Josué el Cristo murió! Para que podamos tener eso, para que eso sea real en nuestras vidas, para que podamos experimentar esto, para que Dios pueda habitar en nosotros.

Él dice: **Yo habito el de espíritu contrito y humilde.** Dios no habita en alguien que está lleno de orgullo, en alguien que es arrogante, en alguien que confía en sí mismo, en alguien que no está dando oídos a Dios, en alguien que hace las cosas a su manera, que confía en algo... Porque todo esto tiene que ver con la confianza. ¿No es eso lo que leemos antes, en los versículos anteriores? Tenemos que confiar en Dios, depositar nuestra confianza en Dios.

Yo habito en las alturas y en santidad; pero estoy con el de espíritu contrito y humilde, para vivificar el espíritu de los humildes... Él dice esto de una manera muy específica debido a lo que esto significa espiritualmente. Dios no puede vivificar y tampoco puede trabajar con alguien que confía en sí mismo. Dios no puede vivificar y tampoco puede trabajar con esa persona, porque eso es contrario a Su espíritu, es contrario a Su camino de vida. Dios no puede trabajar con nosotros si confiamos en nosotros mismos, si tenemos una actitud de orgullo, un espíritu altivo. Y eso se refleja como una cuestión de confianza. Si verdaderamente confiamos en Dios, seremos humildes, tendremos un espíritu manso, vamos a desear el camino de vida de Dios, vamos a desear que Dios nos guíe y nos muestra la dirección que tenemos que seguir. También vamos a desear recibir la corrección de Dios, porque sabemos que la necesitamos, sabemos cómo somos, sabemos que somos seres humanos egoístas. Pero Él quiere sanarnos de eso. Él quiere ayudarnos a deshacernos de eso. Él quiere transformarnos y darnos una mente diferente.

Yo habito en las alturas y en santidad; pero estoy con el de espíritu contrito y humilde, para vivificar el espíritu de los humildes y para vivificar... Para hacer vivir nuevamente. A través de Su espíritu en nosotros. “Yo habito...”, Dios dice. Él quiere habitar en nosotros y quiere darnos vida. Tenemos la bendición de tener vida física. Somos increíblemente bendecidos porque podemos experimentar las cosas que Dios nos ha dado a nivel físico. Aunque el ser humano se priva de esa experiencia y no la aprecia como debería. Porque no reconocemos que Dios ha creado todas las cosas. Preferimos creer que hemos salido del limbo, o de lo que sea, y que hemos ido evolucionando a lo largo del tiempo.

Fue Dios quien nos creó. Fue Dios quien creó todo lo que existe. Pero si vemos o no esas cosas, si pensamos en Dios o no, ese es otro asunto. Las personas en el mundo no piensan en Dios cuando miran a su alrededor, cuando ven un árbol crecer, cuando ven un río, cuando miran el cielo azul, las plantas, las flores. Hay un dicho en inglés que dice: “A veces hay que reducir la velocidad, parar y oler las rosas.” El olor, el aroma, la vista, el sonido, las cosas en la creación de Dios que son reconfortantes, que nos dan paz, que son hermosas. Pero, como los seres humanos no reconocemos a Dios, no buscamos a Dios, no disfrutamos de esas cosas como podríamos, y deberíamos, disfrutar. Y algunas veces eso pasa incluso en la Iglesia. Tenemos que crecer en eso.

¿Cuánto más tenemos que crecer espiritualmente para ser reavivados espiritualmente? Porque es entonces cuando realmente comenzamos a vivir de verdad, cuando tenemos el potencial de recibir la vida eterna. Cuando somos engendrados del espíritu de Dios, entonces Dios viene continuamente a nuestra vida por el poder del espíritu santo que habita en nosotros, que permanece en nosotros, que vive nosotros. Todas esas palabras significan lo mismo. Ese es un proceso continuo. Eso hace con que vivamos de una manera

diferente al resto del mundo que nos rodea. Tenemos esa oportunidad, tenemos la bendición de experimentar eso.

... para vivificar el espíritu de los humildes y para vivificar el corazón de los contritos. Y en hebraico la palabra “contrito” significa alguien que expresa arrepentimiento y que tiene sentimientos de culpa.” Es horrible cuando una persona llega a un punto en el que no puede expresar arrepentimiento o sentirse culpable. Porque podemos cauterizar nuestra conciencia si no tenemos cuidado. Eso es lo que hacemos si ignoramos a Dios y seguimos nuestro propio camino, si hacemos lo que nos da la gana. Eso es algo muy peligroso.

Versículo 16 - Porque no contendré... Y esa palabra significa “luchar”. **...para siempre...** En otras palabras, con los seres humanos. Dios nos ha puesto un límite. Él ha puesto un límite a Su creación. Dios ha dado a los seres humanos 6.000 años para gobernar a sí mismos. Y todos los gobiernos que han sido establecidos por el no han perdurado. Si usted mira en un libro de historia, todos los gobiernos que se han levantado no han perdurado.

Gran Bretaña antes era una gran nación, una potencia, un gran imperio. Pero ahora ya no es tan importante, la verdad es que las cosas le van bastante mal. Miren a algunos de sus imponentes edificios. Afortunadamente, en Londres ellos suelen pulir las fachadas de vez en cuando, quitando todo el hollín negro que deja la quema de combustible. Ellos han construido edificios majestuosos, edificios para durar siglos y siglos. Pero hoy en día esos edificios se están derrumbando y ellos ya no son lo que solían ser.

Y eso también pasa en otras naciones. Naciones que se han levantado y naciones que han caído. Y esto no será diferente. Con el tiempo todas se derrumban porque no vienen de Dios. Esas naciones no pueden perdurar porque no se basan en los principios correctos. Solo lo que viene de Dios se basa en la verdad y en los principios correctos. Solo la ciudad de Dios, Jerusalén, la santa Jerusalén, durará para siempre. Solo la ciudad que Dios está construyendo permanecerá para siempre.

Es por eso que me encanta lo que dice el libro de Hebreos sobre los que buscaban una ciudad cuyo constructor y creador es Dios, porque esa ciudad permanecerá para siempre. Pero los seres humanos, en su egoísmo y desunión... Todos piensan que su manera de hacer las cosas es la mejor. Y algunos están seguros que su manera de hacer las cosas es la mejor. Es por eso que hay tantos conflictos. “Si estas de acuerdo conmigo y me elige, yo me ocuparé de ello. ¡Iré a Washington y me ocuparé de todo por ti!” Lo siento, pero esas cosas realmente me sacan de quicio. No me cabe en la cabeza que alguien pueda creer que las cosas se arreglan con elecciones. Y cada elección es como un déjà vu. Es como el día de la marmota. Todo se repite una y otra vez. ¿Ellos siempre dicen las mismas cosas y usted cree eso? Pero las personas ponen sus esperanzas en esas cosas. ¿Y qué otra esperanza pueden tener hasta que ellas conozcan a Dios, hasta que conozcan la verdad? A menos que uno sepa lo que Dios está construyendo. Porque entonces uno pone sus esperanzas en el nuevo gobierno que será establecido.

Dios dice: “No contendré para siempre los seres humanos. Les he puesto un límite.” ¡Gracias a Dios! 6.000 años de miseria humana, del ser humano gobernando a sí mismo, enviando gente a las guerras. Me gustaría tener una seria conversación con los primeros que dijeron: ¡Oh no, no! Queremos un rey como todas las demás naciones a nuestro alrededor. Ya no queremos que Samuel nos gobierne.” Dios entonces

les puso como rey a Saúl. Y fue entonces que comenzó todo ese desastre. Dios les dijo lo que les pasaría. “Te van a cobrar impuestos. Vas a tener que pagar muchos impuestos. Él va a enviar a vuestros jóvenes a morir y a sufrir en las guerras.”

Eso es una de las cosas que me afectan de verdad. Personas patrióticas, personas que desean lo mejor para su país, llenas de buenas intenciones, dispuestos a sacrificarse. Esas personas son nobles. Yo también pensaba de esa manera antes. Yo solía pensar de esa manera cuando tenía 16, 17, 18 años. Yo estaba dispuesto a ir a la guerra, estaba dispuesta a ir a combatir en la guerra de Vietnam. Pero yo no quería combatir en el ejército de tierra con una miserable ametralladora. Yo quería pilotar un caza con algunos cohetes, con grandes ametralladoras para poder acabar con la vida de más gente. Ese era mi objetivo, de verdad. Pero entonces uno aprende que esa no es la respuesta.

Miles y miles de personas son enviadas a la guerra, cientos de miles. Pero cuando vuelven a casa después de que todo ha terminado ellos son simplemente olvidados. Como los veteranos que combatieron en Vietnam. Cuando ellos volvieron a casa algunas personas solían escupirles porque las cosas empezaron a cambiar, los partidos políticos comenzaron a cambiar, a ponerse en contra de la guerra. Ellos empezaron a culpar los soldados, se volvieron en contra de los veteranos de guerra. ¡Que vergüenza! Es una gran vergüenza para una nación hacer algo así.

Eso me hace pensar en tantos veteranos que hoy no tienen un hogar, que viven en las calles. Esa es la mayor vergüenza que se puede imaginar para una nación. De verdad. Dejar que algo así suceda. Primero ellos animan a los jóvenes a alistarse. “Miren estos tanques. Miren a todo lo que tenemos, los aviones y helicópteros y todo lo demás que tenemos. Tenemos el ejército más poderoso de toda la tierra, tenemos la mayor fuerza de combate...” “Y cuando uno es joven es fácil ser atrapado por esas cosas. Hasta que el vehículo en el que uno está es alcanzado por explosivos y vuela por los aires, y varios de sus amigos mueren a su alrededor y usted queda lisiado. Y entonces usted regresa a casa incapacitado.

Yo lo siento, pero eso me saca de quicio. De verdad. Esto es una gran vergüenza para una nación. Si la nación les anima a ir a la guerra la nación tiene que cuidar de ellos cuando vuelven de la guerra. Si esto es algo tan maravilloso, algo tan heroico, si es algo tan importante para una nación, entonces ¿por qué no cuidarlos cuando vuelven a casa? Ellos están en las calles de San Francisco y de Los Ángeles, y aquí en Cincinnati y en diferentes lugares porque sus mentes están estropeadas. Esas personas van a la guerra y lo que ellas ven allí no es nada bonito. Y muchos de los que regresaron de Vietnam – y tenemos algunos en la Iglesia - todavía están lidiando con eso. Ellos todavía están lidiando con esa guerra. Todavía están lidiando con cosas que vieron, con las cosas horribles y horripilantes que ellos vieron. Pero “Oh, es un honor combatir por tu país”. Y después ellos los olvidan. O construyen un impresionante monumento. Yo lloré cuando lo vi, un muro con los nombres de todos los que murieron en Vietnam. Porque el nombre de un buen amigo mío estaba allí. Y uno piensa: “¡Qué cosa tan enferma! “Nunca te olvidaremos”. Eso está allí escrito en una piedra para probarlo”. Pero, eso no sirve de nada.

Lo siento, pero esas cosas dejan terriblemente indignado. Y estoy agradecido de que el gobierno de Dios, que viene a este mundo, es muy diferente a todo esto. Es un gobierno de paz, de justicia. Un gobierno que juzgará rápidamente y no la clase de basura que tenemos en este mundo.

Ya no sé donde estábamos. De acuerdo, los contritos, los que pueden sentir remordimiento. Continuando. **Porque no contendere para siempre...** Porque afortunadamente hay un límite. ...**ni estaré siempre enojado.** Esa es una palabra que significa “ser provocado o conducido a actuar en contra de”. No es como entendemos la ira. En este caso, eso es algo que Dios tiene que hacer porque los seres humanos se han vuelto tan malos. E incluso la palabra “provocado” en realidad no denota con precisión lo que esto significa. Es más “tener que actuar”, actuar en contra de algo, “conducir a la acción”, “llevar a actuar porque hace falta aplicar corrección”.

Y en muchos casos esa la corrección significa la muerte. Como con el diluvio y en otros momentos de la historia cuando Dios intervino y dijo: “Basta. Esto ya ha ido demasiado lejos”. Dios entonces ha actuado.

Como lo que Dios hizo que condujo a la Apostasía. Nos hemos quedado dormidos. No escuchamos las advertencias de Dios. Y debido a eso Él se apartó. Porque nosotros pecamos. Y debido a que no hemos hecho lo que deberíamos hacer, empezamos a retroceder espiritualmente. ¡Lo que pasó fue nuestra culpa! Dios entonces nos vomitó de Su boca. Y eso es a lo que se refiere aquí en este versículo. Dios entonces tiene que hacer algo. Llega un momento en el que estamos tan alejados de nuestro objetivo, estamos haciendo tanto daño, ya sea a nivel físico - en el mundo, las naciones, lo que ellas hacen unas a las otras - o a nivel espiritual en te la Iglesia. Y entonces eso es lo que Dios hace. Él tiene que actuar.

... pues el espíritu desfallecería ante Mí, y el aliento de los que yo he creado. A causa de la iniquidad de su codicia... Y aquí esa palabra no significa algo que una persona simplemente ambiciona y desea. Esa es una palabra en hebraico cuyo significado va más allá de eso. Esa persona ha actuado en su mente, codiciando. Porque esa es una palabra que significa “ganancia deshonesto o ganancia usando de violencia”. Esa persona ha ganado algo con esto. Esa persona no solo lo ha deseado en su mente, pero lo ha hecho, ha ganado algo deshonestamente y usando de violencia. Y eso es lo que hacen los seres humanos.

Por la iniquidad de su codicia Me enojé y lo herí. En otras palabras, Dios actuó en contra de ellos, Dios los hirió en diferentes ocasiones. ...**y lo herí. Escondí Mi rostro...** “No quiero tener nada que ver con eso. Los voy a dejar seguir su propio camino por un tiempo. Si eso es lo que quieren hacer, que lo hagan. Yo me abstengo de involucrarme en esto. No quiero tener que ver con nada de eso”.

... y me indigné, y él siguió desviándose por el camino de su corazón. ¿Y saben qué? Esa historia es sobre Dios e Israel. Así es como su relación es retratada. Pero se trata de algo mucho más profundo que eso. Algo que va mucho más allá de eso. Se trata de la Iglesia. Se trata de todos a quien Dios llama, en cualquier época, todos con quienes Dios haya trabajado durante los últimos 6.000 años, todos con quienes Dios trabajará durante los próximos 1.000 años y todos con quienes Dios trabajará durante los 100 años.

Es difícil entender cómo puede haber personas que todavía están alejándose de Dios en ese momento. Pero eso es algo que va a seguir sucediendo incluso en el Milenio. El mundo estará bajo el gobierno de Dios, pero las personas van a seguir alejándose de Dios. Todavía habrá personas que simplemente sigan las formalidades y se engañen a sí mismas. Porque la naturaleza humana es naturaleza humana; y es algo feo.

...y él siguió desviándose por el camino de su corazón. Se trata del corazón. Y es por eso que en la última serie de sermones hemos leído esos versículos en Colosenses que hablan sobre de la circuncisión

del corazón y de lo que Dios está haciendo para transformarnos. Se trata de la forma en que pensamos. Se trata de la mente. Es nuestra mente lo que necesita cambiar. El problema es nuestra mente, es lo que pensamos. Y mientras estemos en un cuerpo físico, solo pensando en nosotros mismos, nuestra mente está mal. Eso tiene que cambiar.

Es por eso que me encanta la forma en que el Sr. Armstrong solía explicar esto. Solo hay dos caminos de vida. Solo hay dos caminos: el camino del dar y el camino del tomar. Uno no se mezcla con el otro. Es una cosa u otra. Y algunos líderes mundiales entendieron esto cuando lo escucharon del Sr. Armstrong. Y ellos respondieron. Ellos comprendieron eso. Un mensaje muy claro. “Oh, él nunca les habla de la Biblia. Él no les está dando un testimonio. Él no les está diciendo lo que debería y les está predicando como si...” Yo escuché ese tipo de basura, esas necesidades. Él tenía que tratar con personas que no habían sido llamadas por Dios y cuyas mentes no pensaba a nivel espiritual. Pero él sabía cómo comunicarse con ellos porque Dios le había dado esa habilidad. Él les hablaba en términos que ellos podían entender. Y algunos de ellos lo entendieron. Dar y tomar. Sí, ese es el problema con los seres humanos. Y mientras ellos solo piensen en si mismos, en obtener ganancias, tendremos problemas porque eso es egoísmo y es de ahí que vienen los problemas. El mundo... Porque ellos podían ver las cosas a nivel mundial. Y a veces eso ayuda a las personas a ver las cosas de una manera singular, porque ellas ven el sufrimiento de aquellos con quienes trabajan. Eso me hace pensar en algunos de los líderes con los que él habló.

Versículo 18 - He visto sus caminos. ¿Los caminos de quién? Los caminos de los seres humanos. Los caminos de Israel, los caminos de toda la humanidad, el camino del egoísmo, el camino de obtener. **He visto sus caminos y lo sanaré.** Solo Dios puede sanarnos. Y no se trata de la sanación física. No se trata de que algo físico suceda en nuestra vida. Se trata de algo mucho, mucho más importante. Pero las cosas que nos pasan a nivel físico, las cosas que experimentamos como seres humanos, pueden enseñarnos algo sobre lo que es mucho más importante, puede enseñarnos a confiar en Dios, a buscar a Dios.

He visto sus caminos y lo sanaré. Yo lo guiaré... Eso no significa que las personas vayan a responder. Pero se trata de los que sí responderán. Porque podemos elegir en todo esto. Tenemos que elegir. “Yo lo guiaré”. Dios es quien debe guiarnos, llevarnos al agua, a la verdad, al árbol de la vida. Dios es quien tiene que... Tenemos que tomar decisiones. Tenemos que elegir si vamos a seguir a Dios adonde sea que Él nos esté guiando. Y si tomamos las decisiones correctas, Dios entonces puede trabajar con nosotros, porque tenemos un espíritu humilde, contrito y quebrantado.

He visto sus caminos, pero lo sanaré. Lo guiaré y le daré consuelo, a él y a los suyos que están de duelo. Me encanta esto. ¿Comprendemos a qué Dios se refiere cuando menciona los que están de duelo? Porque para que usted puede cambiar usted tiene que llegar a un punto en el que esa sea su mente y su actitud, un espíritu que está de duelo debido como son los seres humanos, debido a como es su propio “yo”, debido al egoísmo que hay en usted. Usted tiene que sentirse mal por eso. Usted tiene que estar conmovido por causa de esto, porque de lo contrario el cambio no vendrá. Si no vemos esto como necesitamos verlo, ¿dónde está nuestra motivación para cambiar? Tenemos que ver eso realmente. Y el ayuno es parte de eso. Debemos tener una cierta actitud y un cierto espíritu para que Dios pueda trabajar con nosotros.

Y hay momentos en los que usted tiene que estar triste, por así decirlo, debido a lo que estamos haciendo, debido a lo que somos, usted tiene que aborrecer esto. Eso me hace pensar en lo que la Biblia dice sobre Lot. Su alma justa se afligía día tras día por las cosas que él veía. Y es de eso que estamos hablando aquí. No nos alegramos con lo que vemos pero tenemos un espíritu diferente porque vemos el mal, vemos el terror, vemos el dolor, vemos el sufrimiento y queremos que todo esto cambie. Y tenemos que ver esto en nosotros mismos.

Dios dice: **Yo soy el que crea fruto de labios...** Lo que produce frutos, lo que es bueno, lo que es correcto viene de Dios. El único bien que existe, el bien verdadero, proviene de Dios. De verdad. Si algo es verdadero, eso tiene que venir de Dios. Es por eso que Cristo dijo que no hay nadie bueno, solo hay uno que es bueno... ¿Cómo es esto? No hay nadie bueno, sino Dios. Y eso es a lo que él se refería.

Yo soy el que crea fruto de labios: ¡Paz, paz para el que está lejos... Ese es el propósito de Dios. Eso implica tiempo. Será necesario tiempo para atraer a las personas y llevarlas a un punto donde haya paz real. Es por eso que me encanta la expresión “Jerusalén, ciudad de la paz”. Será necesario mucho tiempo para crear eso, para lograr eso. Y esto es de lo que Dios está hablando aquí .

¡Paz, paz para el que está lejos y para el que está cerca! ¿Y cuándo Dios está cerca? Cuando Dios está trabajando con usted. O con quien sea que Dios trabaje a lo largo del tiempo. Es entonces cuando Dios está cerca y el proceso de sanación puede comenzar, ese cambio puede comenzar. Porque esto es de lo que Dios está hablando aquí. Es entonces cuando la paz puede comenzar a venir en nuestras vidas, una paz mental, una paz que puede...

Como con el tema la muerte, por ejemplo. Nosotros no pensamos sobre la muerte como el resto del mundo piensa. Entendemos el concepto de tiempo. Y a medida que crecemos, llegamos a entender esto mejor y lo aceptamos. Como los 100 años; un tiempo increíble. Y todo el sufrimiento humano que hemos visto, jóvenes o viejos, esto es horrible. La muerte es algo horrible. Es por eso que en el libro de Corintios está escrito que la muerte que es un enemigo. Porque la muerte está en contra de nosotros, interfiere en nuestras relaciones, en nuestra vida. La vida cesa. Y eso es difícil. Ajustarnos a eso es algo difícil, es algo traumático para los seres humanos. Pero podemos aprender mucho de ello.

Y cuanto más entendemos acerca de Dios, y entendemos que cuando una persona muere ella será resucitada en la primera resurrección o en el Gran Trono Blanco, esto nos da una paz increíble. No tenemos que preocuparnos ha ido a algún lugar caliente donde pequeños seres demoníacos rojos, con orejas puntiagudas le achuchan a uno en la parte trasera con un tridente, corriendo de un lado a otro con brasas y lava a su alrededor. ¡Qué estupidez! Hay un ser que quiere que los seres humanos piensen que van a sufrir de esa manera, que crean cosas como el Infierno de Dante, que tengan estas ideas sobre el infierno y que van a sufrir.

Ojalá pudiera recordar lo que ponían en un letrero que vimos el otro día mientras íbamos conduciendo por una carretera aquí. En el edificio de una iglesia. Algo así. Creo que no quiero recordar la frase, no quiero decírseles porque era algo realmente necio. Ellos a veces escriben esas frases en los edificios. Esta semana era sobre... Y uno piensa: “¡Hombre, que malo! Pero era algo sobre el fuego del infierno. Oh sí, algo que iba a pasar con el sol... Lo he recordado. Es tan malo que yo ni siquiera quiero repetirlo. Porque las

personas todavía tienen esas ideas sobre el fuego del infierno. Ellos lo presentan como algo tan malo para que las personas no quieran estar allí. Ellas quieren hacer las cosas bien porque si no ellas van a ese lugar. Y uno piensa: ¡Que cosa tan triste!

La muerte es simplemente la muerte. Es el final de la vida. Las personas mueren y vuelven al polvo de la tierra. Polvo somos y al polvo volvemos. Y para ellos es como si Dios entrase en contradicción y dijera a los seres humanos. “Bueno, en realidad no volveréis al polvo. No volveréis al polvo porque vas para arriba o para abajo”. “No. Eso no es lo Dios quiso decir. Lo que Dios quiso decir es que el cuerpo se convierte en polvo, pero su alma va inmediatamente a otro lugar porque es inmortal”. Lo siento, pero estas cosas me sulfuran.

Dios dice aquí: **¡Paz, paz para el que está lejos y para el que está cerca!, dice el SEÑOR. Yo lo sanaré.** Sean quienes sean. Dios sana. ¿Qué está sanando Dios? La mente. Porque esto tiene que cambiar. Es por eso que en el libro de Romanos está escrito que nuestra mente debe ser transformada. Metamorphoo. ¡Increíble! Un cambio completo en la mente, en el espíritu.

Vayamos a Hechos 2. Esto fue justo después de Cristo haber estado con los discípulos durante 40 días. Ellos tenían que esperar unos días más. Cristo les dijo que se quedasen en Jerusalén y les habló sobre el Día de Pentecostés. Esto ha pasado en la época de la Fiesta del Pentecostés y los discípulos estaban experimentando algo increíble, ellos estaban experimentando el poder del espíritu de Dios y las cosas que Dios estaba manifestando de una manera única. Algo que iba a tener lugar una sola vez.

A veces las personas hacen un lío con estas cosas y empiezan a “invocar el espíritu santo para que este fuego descienda sobre sus cabezas”. O cualquier otra cosa, con cuanto reciban el espíritu santo. No. Esas cosas solo han pasado en ese Día de Pentecostés. Dios entonces manifestó algo de una determinada manera: hablar en lenguas. Eso fue algo que sucedió de una manera muy poderosa, mucho más poderosa que más adelante. Esto significa que ellos estaban hablando en diferentes idiomas.

Pero los protestantes o los que quieren... Ellos llevan esto en una dirección diferente. Los pentecostales, ¿de acuerdo? Pero esta experiencia fue únicamente para los discípulos y para los demás que estaban allí, los que estaban presentes. Fue algo que pasó una única vez con tal magnitud y de tal manera, porque Dios estaba manifestando algo.

Y les estoy diciendo esto, estoy enfatizando esto, porque esto está relacionado con la comprensión sobre la sanación. Estamos hablando aquí sobre cómo Dios está trabajando con los seres humanos. Esto fue algo físico que nos muestra algo espiritual, para que podamos aprender.

Y aquí Pedro les responde y les dice: **Hechos 2:38 - Pedro les dijo:—Arrepiéntanse y sea bautizado cada uno de ustedes...** Esa es la respuesta a cómo ellos deben vivir. Esto es algo que Dios ha revelado de una manera muy clara en el Día de Pentecostés, algo que comenzó a ser enseñado entonces. Porque esto fue el comienzo de la Iglesia.

La Iglesia ha sido instituida en ese Día de Pentecostés en el año 31 d.C. Y todos los que Dios estaba llamando podrían ser bautizados.**cada uno de ustedes en el nombre de Jesués el Cristo para el perdón de los pecados...** Es a través de Cristo que nuestros pecados pueden ser perdonados. No hay otra

manera. Es a través de nuestro sacrificio del Pesaj, no a través de la pascua. Es a través de nuestro sacrificio del Pesaj. ¡Entiendan!

...para el perdón de los pecados, y recibirán el don del espíritu santo. Dios deja claro que la vida física es un regalo Suyo. Porque Dios tiene un propósito para nosotros los seres humanos. Llega un momento cuando Dios nos atrae a Él. Y si tomamos las decisiones correctas, podemos ser parte de Su familia, podemos ser parte de esa gran familia de Dios. Y a lo largo del camino, Dios nos da muchos dones, cosas que no podemos obtener de ninguna otra manera. No podemos ganárnoslo. Dios tampoco debe eso a nosotros. Dios no debe nada a nosotros. Todo lo que tenemos en esta vida es un regalo de Dios. La vida, la vida física es un regalo. Pero la vida espiritual es algo que va mucho, mucho más allá que esto. Porque nos lleva al siguiente nivel. Eso es solo el comienzo. Somos engendrados del espíritu de Dios y una nueva vida comienza dentro de nosotros. Ahora nuestra mente puede ser transformada, podemos nacer, no para la vida física pero para la vida espiritual. ¡Es impresionante poder entender estas cosas! El mundo no entiende este proceso.

...para el perdón de los pecados, y recibirán el don del espíritu santo. Esto es una promesa. Esa es la promesa que Dios nos hizo en Isaías 57, como acabamos de leer. **Porque la promesa es para ustedes, para sus hijos y para todos los que están lejos...** Porque esto tiene que ver con el propósito de Dios a largo del tiempo. Dios promete sanarnos. “Y yo te sanaré”. Dios dice. “He visto tus caminos y te sanaré si respondes de la manera correcta, si tomas las decisiones correctas cuando te llegue el momento de decidir”. Dios nos ha prometido Su espíritu porque Él está creando a Su familia, el Reino de Dios. Y ese es el proceso.

... para todos los que están lejos, para todos cuantos el SEÑOR nuestro Dios llame. Todo comienza con un llamado de Dios. Dios tiene que intervenir y decidir cuándo las personas serán atraídas por Él, cuando Él dará a las personas la oportunidad de ser engendradas de Su espíritu santo. Es Dios quien toma esa decisión. Él es quien decide cuando comenzar a dar la vida espiritual a una persona, permitiendo que esa persona cambie, que crezca, como un embrión que sigue creciendo hasta que llega el momento de nacer. ¡Increíble!

Hay muchas iglesias del cristianismo tradicional que predicán sobre sanación, usando los ejemplos en el tiempo de Cristo. Y también las cosas de las que los apóstoles hablaron después de esto. Esas iglesias hablan de esas cosas. Ellos hablan sobre las cosas que sucedieron en la época de Cristo, de las cosas sobre las que se puede leer en la Biblia, las sanaciones que tuvieron lugar entonces. Ellos leen esas cosas y hablan sobre ellas, pero ellos no entienden lo que estaba pasando. Ellos no entienden el propósito de esto. Y ellos entonces usan esas cosas en un intento de dar credibilidad a sus prácticas y enseñanzas, para hacerlas creíbles a los ojos de los demás, de los que les escuchan. Pero ellos están equivocados en esas cosas, como pasa con todas las doctrinas en el mundo. Ellos están equivocados en su interpretación de esto, en lo que piensan que esto significa. Y ellos usan esas cosas de la manera equivocada.

Y en algunas ocasiones eso ha causado problemas en la Iglesia, porque ese es el mundo del que Dios nos llamó a salir. Y algunas personas que antes fueron al Colegio Ambassador, que fueron entrenados, que aprendieron allí desde el principio, algunos de ellos desarrollaron sus propios pensamientos e ideas sobre estas cosas, sobre lo que Dios estaba haciendo, y comenzaron a enseñar sus ideas a los demás. Ya les he hablado sobre eso. Ellos empezaron a enseñar a otros en la Iglesia sus propias ideas sobre la sanación,

cosas que no eran sensatez, que no tenían ningún fundamento sólido, porque no comprendían del todo lo que Dios estaba haciendo. Y esos individuos fueron los que se convirtieron en maestros.

El Sr. Armstrong enseñó a un grupo de personas, de las que era de esperar que ellas pensasen de la manera correcta, que recibirían lo que él les estaba enseñando y lo enseñarían fielmente a los demás. Pero esas personas no hicieron esto. Ellas han puesto su pequeño toque aquí y allá. Y esos pequeños giros llevan a las personas por el camino equivocado porque no es lo correcto. Y eso fue lo que sucedió. Y este es uno de los temas que han sido totalmente tergiversados dentro de la Iglesia, principalmente por un cierto evangelista. Él ha tenido mucha influencia en esto y ha enseñado cosas en las que no había moderación, cosas sobre la fe que no eran correctas cuando se trata del tema de la sanación. Esto hizo daño a la mente de muchas personas en la Iglesia.

Y mismo entre los seguidores del cristianismo tradicional, ellos hablan de las cosas que Cristo hizo esto. Sí, Cristo hizo esas cosas. Pero, ¿por qué? ¿Entiende usted por qué? ¿Entiende usted el propósito de lo que estaba pasando? Porque eso tiene mucho que ver con esa historia, con lo que estaba sucediendo aquí.

Hay programas de televisión por ahí - ¡No los miren! - enormes salones con un tipo vistiendo una bata blanca, hablando, llamando a la gente al escenario, haciendo oraciones. “Él será sanado ahora de bla-bla-bla”. Y de repente suceden cosas. Pero lo que ellos no entienden es que hay seres que juegan con esas cosas. Y eso es algo malo. Eso es algo peligroso. Hay seres en el mundo espiritual que juegan con las personas y esas personas no entienden que esos seres tienen poder. Y a veces la gente sube al escenario y el predicador pone su mano en la frente de las personas y ellas caen. Esas cosas son horribles y peligrosas. Y hay personas que salen de ahí completamente sanadas, supuestamente, de sus enfermedades. “Dios me ha sanado”. Y yo pienso: “Usted no lo entiende”. Y no. Ellos no han sido sanados. Dios no los sanó.

Hay seres que pueden hacer ciertas cosas con un cuerpo físico, ¿de acuerdo? Ellos pueden incluso poseerlo. Y eso es algo que a las personas les resulta difícil de entender. Eso es algo horrible, pero los demonios existen, son seres reales, y ellos juegan con los seres humanos. Y ellos hacen esto especialmente cuando se enseñan cosas que no son correctas. Esas son las áreas en las que ellos operan.

Como ciertas personas que (supuestamente) pueden hablar en lenguas y que ni siquiera saben lo que están diciendo. Esas personas no tienen suficiente comprensión como para saber que significan las cosas que dicen en idiomas diferentes. Ellos se inventan un lenguaje y otra persona tiene que “interpretar” lo que ellos dicen, porque ellos son los únicos que pueden entender ese lenguaje extraño. Aunque la persona que lo habla ni siquiera entiende ese lenguaje extraño. Eso suena como un montón de galimatías. Porque eso es lo que es. Y entonces otra persona tiene que “interpretar” lo que ellos dicen. “Esto es lo que fue dicho dijo”. Mismo si entienden un poco lo que fue dicho. Y nuevamente, hay ciertos seres implicados en esto.

No sé si debería contarles esa historia. Lo haré. En el Colegio Ambassador teníamos una asignatura llamada “Comparación de religiones”. Y una vez ellos dividieron la clase en grupos de tres personas y nos dieron la tarea ir a diferentes iglesias en el domingo. Y una persona del grupo era responsable de investigar la historia de la iglesia que íbamos a visitar, de la organización. Y otro, si mal no recuerdo, tenía que investigar sobre las doctrinas de la iglesia que íbamos a visitar y el otro tenía que escribir un informe de la visita. Así que, uno se ocupaba de investigar la historia, otro de investigar las doctrinas, y el otro de

escribir un informe de las experiencias durante la visita. Yo he tenido la suerte de ir a una iglesia en la que, nada más entrar en el edificio, hemos oído a una mujer que estaba como loca, gritando y hablando en galimatías. Yo no estaba muy entusiasmado mientras caminaba por el pasillo. Porque ellos quieren que los que son nuevos se sienten en la primera fila. “Hay alguien nuevo. Esos tres tipos, esas tres personas son nuevas. Adelante con ellos”.

Me alegro de que no fuera una de esas iglesias donde ellos empiezan a repartir serpientes, ¿saben? ¿Alguien aquí ha oído hablar de Jerry Clower? De eso hace mucho tiempo. ¿Jerry Clower? ¿Nadie aquí ha oído hablar de él? Uno, dos. Solo alguien más mayor puede recordar esto. Él tenía un programa en la radio Deep South. Y junto con un amigo ellos fueron a una de estas iglesias donde ellos solían pasar serpientes de una persona a otra, pero ellos no lo sabían. Ellos entraron allí y, de repente, las personas empezaron a pasar estas serpientes unas a las otras, empezando en la parte de atrás hasta llegar a los que estaban en la parte de delante. Y él entonces su amigo le dice: “No veo una puerta en ninguna parte”. Y Jerry le dice: “¿Crees que ellos quieren una puerta?”

Esos son lugares donde uno no quiere estar. Y cuando yo estaba en el Colegio Ambassador yo no quería estar en esos lugares. Pero hemos ido allí y cuando regresamos hemos hecho un informe sobre nuestra experiencia. Yo ya había visto ese tipo de cosas en el mundo. No en una iglesia, sino alguien a quien conocía. Esto le pasó una vez. Esas personas no se dan cuenta de lo que está pasando porque entran en trance, ellas pierden el control de sus propias mentes. Algunas literalmente entran en trance y pierden el control de su propia mente.

El espíritu de Dios no trabaja de esa manera. El espíritu de Dios, todos los que reciben el espíritu de Dios, siempre mantienen el control de su propia mente. Dios no posee a nadie. Dios nos da Su espíritu, que es un espíritu de amor, un espíritu que se preocupa por los demás, un espíritu que nos ayuda a arrepentirnos, que nos hace desear Su camino de vida, que nos ayuda a vivir de acuerdo con Sus verdades. Dios nunca ejerce control sobre nadie. Dios no nos controla. Todo lo contrario. Él nos deja tomar decisiones porque no hay otra manera de cambiar y de crecer, excepto por las decisiones que tomamos. Eso siempre es una elección libre de nuestra parte. Es por eso que hemos sido creados de esta manera. Y es por eso que Dios trabaja con nosotros de la manera en que Él trabaja.

Esas son historias de personas que sacan cosas de la Biblia sin entender lo que significan. Ellos no entienden el propósito de esto.

Y todos estos grupos que hacen esto tienen algo en común. Para ellos la sanación es algo físico. Su enfoque es aquí y ahora. Y en la mayoría de los casos todo gira alrededor de ganar dinero con esto. De eso se trata. Su enfoque es aquí y ahora, deseando algún tipo de intervención en su vida para lidiar con sus enfermedades físicas o secuelas de algún accidente. Pero ellos hacen mal uso de estos versículos, como he dicho antes. Ellos han creado una especie de pseudo fe en la sanación.

Y lamentablemente en el pasado también hemos tenido en la Iglesia esa pseudo-fe en la sanación. “Si tu fe no es lo suficientemente fuerte, algo te pasa. No debes preocuparte si necesitas una operación de la vesícula”. ¿Era eso lo que tenía esa diaconisa de la que he hablado recientemente? Fuimos a visitarla en el hospital y ella se sentía muy mal porque el ministro de su congregación la hizo sentirse culpable por estar

allí. Le dijo que su fe no era lo suficientemente grande como para solamente recibir la unción y esperar, confiar en Dios. Eso no es lo que dice la Biblia, pero era su interpretación de lo que implica la sanación.

Y es por eso que yo he dado algunos de estos ejemplos. He hablado en uno de los sermones sobre un padre que, creo que fue en la Fiesta de los Tabernáculos, que no quiso llevar a su hija con apendicitis a un hospital por pura terquedad. “Si tienes suficiente fe...” Uno tiene que estar lo suficientemente obcecado para hacer ese tipo de cosas, para creer eso. Eso es lo que significa. “Tu fe no es lo suficientemente fuerte”. O algo así. Y la niña murió porque él no la llevó al hospital. Y yo pienso: “¡Qué mentalidad enfermiza!

Dios le ha dado a los seres humanos la capacidad de tratar ciertas cosas en el cuerpo físico. Algo que no existía hace 2.000 años, hace 1.500 años o hace 500 o 200 años, ¿saben? Los procedimientos que los médicos usaron en mi caso no existían hace 13 años. Y lo que ellos han hecho hizo con que yo pudiera recupera más fácilmente y más rápidamente. Y esto es una maravilla. Pero hay personas que creen que si usted hace eso usted está poniendo su confianza en los médicos.

Y eso es algo tan estúpido como decir que si su coche se descompone en la carretera, si no puede arreglarlo usted mismo o si Dios no lo arregla milagrosamente porque usted ora al respecto, y usted entonces llama a un mecánico para arreglar el coche esto esta mal porque entonces usted está poniendo su confianza en un mecánico. “¿Como puede usted hacer algo así?” Lo siento, pero... Es como si usted pusiera su confianza en... No. Hay cosas que podemos hacer por nosotros mismos. Es por eso que en el comienzo de ese sermón yo leí lo que he dicho en un sermón anterior sobre la confianza. Hay cosas que podemos hacer por nosotros mismos, pero debemos tener equilibrio en todo esto. Tenemos que confiar en Dios, buscar a Dios en cada faceta de nuestra vida, pero hay cosas que podemos hacer nosotros mismos.

Cuando yo estaba en el hospital, cuando me operaron y me han puesto 4 bypass, yo no sabía lo que estaba sucediendo entonces. Yo no tenía que preocuparme con eso. Y si no hubiera despertado de la anestesia yo no hubiera sabido lo que me ha pasado hasta que resucitara. Si ese fuera el caso el problema habría sido con otros. Ellos tendrían batallas y dificultades con esto. Pero antes de entrar allí, yo he buscado a Dios y he puesto mi confianza en Dios. Yo he dicho a Dios: “Si sigo vivo yo sé que Tú me bendecirás para seguir adelante. Y si Tu propósito conmigo ya se cumplió y algo pasa, principalmente con la Iglesia, que así sea. Porque somos Tuyos.” Eso es confiar en Dios. Su vida está en las manos de Dios y lo que sea que Dios elija, ¿por qué ir en contra de eso? ¿Por qué luchar contra eso? Eso sería muy necio de nuestra parte.

Dios cumplirá Su propósito en todos nosotros. Eso es lo que Él promete. Cualquiera que sea Su propósito para nosotros. Usted puede orar por algo diferente, como hizo Cristo: “Si hay alguna otra forma, pasa de mi esta copa”. Él dijo eso por nosotros. “Sin embargo, no se haga mi voluntad, sino la Tuya”. Él confiaba en Dios.

Podemos desear que algo sea un poco diferente. Yo he hecho esto en diversos momentos de mi vida. Recuerdo cuando me dijeron que tenía que ir a la prisión por un tiempo. Yo entonces dije a Dios que si hubiera otra manera, que Él me librara de pasar es por, pero que no se hiciera mi voluntad, sino la Suya. Si era Su voluntad que yo fuera enviado allí, que así fuera. Que así fuera. Dios tenía un propósito en eso, sea lo que sea que Dios está haciendo. ¿Me hubiera gustado entonces que eso fuera diferente? Claro que sí.

Pero ahora mirando hacia atrás, ¿me hubiera gustado que fuera diferente? No. Y es por eso que yo he dicho una y otra vez que todo lo que he pasado en la vida ha hecho de mí lo que soy hoy, ha hecho de mí quien soy hoy, ha creado algo dentro de mí que no podría haber sido creado de otra manera; no en el mismo grado

El enfoque del mundo es mucho más lo físico, porque somos seres humanos físicos. Y eso fue lo que sucedió con muchas de las verdades que se han perdido en el pasado. Y el Sr. Armstrong ha sido bendecido en poder restaurar 18 verdades para la Iglesia, agregando 18 verdades más a las que la Iglesia todavía tenía. Y la Iglesia siguió adelante. Pero aquí hay algo que todavía debe ser abordado a ese respecto.

Esa mentalidad equivocada sobre la sanación, que a menudo se basa simplemente en las cosas físicas que las personas leen en la Biblia, también tiene un impacto en muchos en la Iglesia que se dispersó después de la Apostasía. Hay personas que todavía tienen grandes problemas porque siguieron adelante con esas cosas. Eso no se detuvo. Eso continuó en la Era de Laodicea. Eso ha seguido en algunos de los grupos dispersados, esa manera de pensar, esa manera de abordar esas cosas en su vida.

Los seres humanos solemos interpretar lo que Dios dice sobre la sanación como algo físico. Y eso es fácil de entender porque así es como somos. He hablado sobre lo que Juan dice en el libro de Juan.

La realidad es que todos nos hacemos mayores. Y debido a la Iglesia, yo a veces me siento un poco incómodo porque mi deseo es que todo esto termine pronto. Yo sé que algunos están sufriendo mucho en sus cuerpos físicos. Pero si su deseo de ver algo ocurrir es tan intenso, si esto es tan grande dentro de ellos, que así sea. Pero nos hacemos mayores, nuestros cuerpos se deterioran, comenzamos a desmoronarnos. Y hay personas que llegan a los 80, 90, 100 años y simplemente se quedan dormidos, sin sufrir ningún tipo de enfermedades. Pero eso no pasa a muchos. Otros tenemos algunas dificultades debido a nuestra genética o cualquier otra cosa. Y pasamos por este proceso del que podemos aprender muchísimas cosas. Pero a lo largo del camino, y mientras más viejos nos hacemos, el tema de la sanación se vuelve más importante para nosotros. Pero más importe aún se vuelve la manera cómo pensamos sobre ese tema.

Vayamos a **Mateo 8**. Miramos las cosas desde la perspectiva de lo físico. En la creación uno simplemente envejece y comienza a decaer, comienza a debilitarse, y luego muere. Pero uno no tiene que ser viejo, ni mucho menos, para ser golpeado por serias enfermedades físicas. Hoy día hay muchas enfermedades y trastornos que pueden afectar a gente de todas las edades. Y gran parte de esto siempre ha sido así. Y cuando esas cosas pasan eso puede consumirnos. Y eso puede pasar, porque son cosas importantes; no son cosas baladíes, son cosas que tienen un gran impacto en todo a nuestro alrededor.

Mateo 8. Vamos a comenzar en el versículo 5. Vamos a leer sobre algunas cosas que sucedieron en la época de Cristo. **Mateo 8:5- Cuando Josué el Cristo entró en Capernaúm, vino a él un centurión y le rogó diciendo:** Esta es una historia increíble. Un centurión, un soldado, le dijo: **Señor, mi criado está postrado en casa, parálítico, y sufre terribles dolores.** Mucho dolor. **Y Josué el Cristo le dijo: Iré y lo sanaré.** ¡Increíble! “Voy allí. Voy a sanarle porque tú me lo has pedido”.

Y respondió el centurión, y dijo: Señor, no soy digno de que entres debajo de mi techo; mas solamente de la palabra, y mi mozo sanará. ¡Increíble! Esta es una historia realmente increíble. Y sí. Ese

hombre no era uno de los líderes judíos. No era un fariseo, un saduceo, un zelote o cualquier otra cosa. Era un centurión.

Entonces él dijo: **solamente di la palabra, y mi mozo sanará.**

Versículo 9 - Porque yo mismo soy un hombre sujeto a órdenes superiores... Eso es impresionante. Él reconoció la autoridad de Cristo. Gobierno y autoridad. Él enfatiza esto. Él dijo: **Porque yo mismo soy un hombre sujeto a órdenes superiores, y además tengo soldados bajo mi autoridad. Le digo a uno: “Ve”, y va, y al otro: “Ven”, y viene. Le digo a mi siervo: “Haz esto”, y lo hace. Al oír esto, Josué el Cristo se asombró y dijo a quienes lo seguían: —Os aseguro que no he encontrado en Israel a nadie que tenga tanta fe.** ¡Increíble! Dios ha puesto en la mente de este individuo. Él reconoció algo sobre Cristo, lo creyó. Dios le ha ayudado a ver esto. Y podemos ver su respuesta aquí. Porque había israelitas – y al decir “en Israel” él también incluye a Judá - que no respondieron de la misma manera. Pero ese individuo creía que él era el Mesías debido a las historias que había escuchado sobre él.

Él vio algo. Él creyó algo y esto lo conmovió. Él creyó, por lo que había experimentado hasta ese momento, que Cristo tenía esa autoridad. Cristo había sanado a otros, había hecho ciertas cosas. Y quizá ese individuo había sido testigo de esas cosas. No lo sabemos. Eso no nos es dicho aquí. Pero queda muy claro que había algo en su mente, que él lo creía. Y una persona solo puede creer ciertas cosas, en ese grado, con la ayuda de Dios. Pero él tuvo que tomar decisiones. Y lo que él dijo aquí fue una cuestión de fe. Dios no estaba llamando a ese individuo a Iglesia, pero Dios ayuda a personas, en diferentes momentos, para cumplir un propósito. Y eso fue lo que pasó con ese individuo aquí.

Y espero que ustedes entiendan el porqué. Dios conoce la mente humana. Él sabe cómo piensa cada individuo. Y Él puede trabajar con las personas. Él puede trabajar con las personas para lograr algo como lo que pasó aquí, para provocar una respuesta como esta. Esto no fue ninguna coincidencia. Hay cosas que sucedieron en la vida de Cristo para que quedasen registradas aquí y nosotros podamos ser inspirados por ellas, para que podamos ser inspirados cuando escuchamos una historia como esta. Nosotros y todos los que han sido parte de la Iglesia de Dios en los últimos 2.000 años. Dios ha dejado constancia de esas cosas para nosotros con un propósito. Esas cosas no tuvieron lugar accidentalmente. No fueron ninguna casualidad. Dios ha planeado esas cosas. Dios ha moldeado esas cosas de la manera que ellas tuvieron lugar. Y todo eso para un propósito.

Esas cosas me inspiran y me conmueven. Aquí está este centurión, que ha creído. Otros que creyeron que él era el Mesías. Y muchos han dejado de seguirle cuando le oyeron decir que tenían que comer de su carne y beber de su sangre. Pero había algunos que tenían esperanzas. Que creyeron en él. Hasta el momento en que Cristo fue llevado a la prisión. Cuando él entró en Jerusalén muchos le recibieron con ramas de palma y gritando hosanna y alabando al Hijo de David. Porque ellos creían que él era el Mesías. Pero entonces él murió. Y ellos han pensado: “¿Y ahora qué hacemos?” Incluso sus discípulos. ¿Vamos a volver a pescar? ¿Vamos a volver a las cosas que estábamos haciendo antes? ¿Qué vamos a hacer ahora?” Increíble.

Y entonces él dijo: **Os aseguro que no he encontrado en Israel a nadie que tenga tanta fe. Os digo que muchos vendrán del oriente y del occidente, y se sentarán en con Abraham, Isaac y Jacob en el Reino de los Cielos.** ¡Increíble! ¿Y de qué se trata esto? Eso es como lo que pasó con el centurión. Dios le

ha dado algo con el propósito de mostrarnos algo mucho más importante. Y eso no es solo para los israelitas, eso no es solo para Judá. La expresión “del oriente y del occidente” se refiere a pueblos muy lejanos, pueblos que tienen ningún parentesco con ellos, pero que podrán sentarse con Abraham, Isaac, y Jacob. Porque Israel desciende de ellos.

Y dice: **En el Reino de los Cielos**. Nosotros sabemos de qué se trata todo esto. Entendemos que todas las personas en la tierra tendrán esa oportunidad. Bueno, dependiendo de lo que hayan hecho, de su mente. Pero la intención de Dios es dar a todos la oportunidad de ser atraídos a Él, de ser llamado a Él, la oportunidad de pasar por lo que estamos pasando ahora. De elegir la verdad que Dios pone en nuestra mente al hablarnos espiritualmente, en la mente. Así es como usted lo recibe. No nos inventamos esas cosas por nuestra cuenta. Dios elige el momento y el lugar y Él entonces comienza a darnos esas cosas. Y de repente comenzamos a entender el Sabbat, los Días Sagrados, podemos entender varias cosas. “Eso es tan claro”. Lo escuchamos y lo entendemos.

Pero los hijos del reino... Y es interesante cómo esto es dicho aquí. **Pero los hijos del reino serán echados a las tinieblas de afuera.** Lo que nos es dicho aquí es algo muy alarmante. “Los hijos del reino”. ¿Se refiere esto solamente a una nación física? No. Es mucho más que eso.

Eso puede referirse, en parte, a los de Israel a nivel físico. Ese es el contexto aquí. Pero no se trata de eso. Se trata de algo que va más allá de eso. Es como la sanación física. Dios no nos está enseñando sobre la sanación física. La sanación va mucho más allá de lo físico. Él quiere que entendamos mucho, mucho más allá de esto. Y hay mucho que podemos aprender sobre depositar nuestra confianza en Dios.

Los hijos de Israel a nivel físico, que recibieron cierto conocimiento sobre Dios y Sus caminos, reaccionaron de una determinada manera. Solo aquellos que fueron llamados ha hecho cambios en su vida, porque ellos eran los únicos que podían hacer esos cambios. Pero en lo que respecta al resto de Israel y a Judá, Dios no les ha llamado todavía para poder que ellos puedan hacer esos cambios en su vida. Ellos simplemente vivieron una vida física y carnal.

Y otros fueron engendrados del espíritu de Dios. Es por eso que Cristo dijo: “Muchos son llamados y pocos son elegidos”. He visto lo suficiente en la Iglesia de Dios desde 1969 como para saber, sin lugar a dudas, ciertas cosas sobre los seres humanos que han sido llamados a Su Iglesia. Y eso me hace pensar que la Era de Filadelfia. Uno de los periodos de tiempo más fáciles, en muchos sentidos, en los 6.000 años. Porque éramos un grupo tan grande, y teníamos todo ese material a nuestra disposición, congregaciones enormes. Entonces la capacidad de cambiar, de crecer, de recibir la palabra de Dios estaba en su apogeo. De verdad

Díganme cuando, en los últimos 2.000 años, eso ha sido así. Eso no era así en los comienzos de la Iglesia. Entonces las personas tenían que huir y esconderse. Las personas tenían que tener cuidado con lo que decían. El gobierno les perseguía queriendo matarlos. Eso ha sido una lucha a lo largo del tiempo. Pero aquí, en una de las naciones más libres que Dios ha dado a la tierra - porque fue Dios quien nos dio todo lo que tenemos - en una de las naciones más ricas que Dios ha dado a la tierra, en una de las naciones más poderosas que Dios ha dado a esta tierra, fue entonces que algunos de nosotros tuvimos la oportunidad de ser llamados. ¡Increíble!

Para los que Dios ha llamado durante la Era de Filadelfia, las cosas han sido muy fáciles en muchos sentidos. “Muchos son llamados y pocos son elegidos”. Cuando yo pienso en ese período de tiempo yo me pregunto cuántos de los que han sido llamados entre 1930 y 1986 han sobrevivido a todo esto. Porque seguro que son mucho menos que los que estaban en la Iglesia. ¿Y cuántos de ellos serán parte del Reino de Dios? ¿Cuántos estarán en la primera resurrección? Porque la mayoría de los que serán parte de la primera resurrección han sido llamados en los últimos 2.000 años. Y eso es un período de tiempo muy corto. Y no sabemos cuantos son. ¿Algunos miles? Creo que eso es todo. Y lo sabremos cuando sea el momento.

A veces pensamos que todos van a estar en la primera resurrección, pero eso no funciona de esa manera. Eso no funciona de esa manera porque muchos de ellos han experimentado la Era de Laodicea, muchos de ellos están dispersado en estos momentos. Y muchos de ellos... ¿La primera resurrección? ¿El Milenio? ¿Seguir viviendo físicamente, vidas físicas? Sí. “Muchos son llamados y pocos son elegidos”. A veces simplemente no entendemos lo que tenemos. No comprendemos cuán bendecidos somos por tener esa perla de gran precio que Dios nos ha dado, no valoramos esto como deberíamos. De verdad.

Yo pienso en los que han sido llamados en los últimos 2.000 años. Han sido muchos. Pero la mayoría de ellos no fueron elegidos. ¿Por qué? Por sus elecciones. Por sus elecciones. Ellos no fueron elegidos debido a las elecciones que hicieron. Ellos no eligieron seguir luchando por este camino de vida. Ellos eligieron otra cosa. Ellos eligieron sea lo que sea que aleja a los seres humanos de Dios, que debilita a la gente, sea eso lo que sea. Ellos se vuelven letárgicos, se vuelven tibios, que comienzan a pecar. A cometer cualquiera que sea el pecado. Y la mayoría de las veces esto tiene que ver con otros seres humanos. Siempre ha sido con otros seres humanos, porque quieren estar con alguien que no deberían estar. Eso es lo que ha sucedido a lo largo de la historia, ese ha sido el mayor tirón y el mayor problema con los seres humanos. Porque queremos tanto algo que Dios entonces dice: “Está bien, esa es tu elección”. Y esa es su elección. Así ha sido durante mucho, mucho tiempo.

Y aquí dice: **Os digo que muchos vendrán del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham, Isaac y Jacob en el Reino de los cielos.** Eso no quiere decir que ellos estarán en el cielo. Esto significa que ellos estarán con Dios porque esto pertenece a Dios. Dios lo crea, porque es el Reino de Dios. Y sabemos que ese Reino vendrá a esta tierra y será establecido en esta tierra para gobernar en esta tierra durante 1.100 años. ¿Y que va a pasar después de eso? La verdad es que no sabemos del todo lo que Dios tiene reservado, porque Él no nos ha mostrado esto todavía. Y puede que Él no nos lo muestre hasta el final de los cien años. ¡No lo sé! Pero Dios siempre nos estará enseñando cosas que no sabemos, incluso cuando estemos en Su familia. Porque no podemos aprenderlo todo. No podemos aprenderlo todo. Hay tantas cosas sobre Dios, cosas que Él ha hecho hace billones y billones y trillones de años. Si lo contamos en años terrestres. No podemos comprender eso. No podemos comprender la magnitud, la grandeza de Dios Todopoderoso. Ni siquiera podemos acercarnos a esto. Y sin embargo, Él quiere dar todo esto a nosotros. ¡Y eso es maravilloso! ¡Esto es increíble!

Pero los hijos del reino serán echados a las tinieblas de afuera. La esa palabra “afuera” no es la traducción correcta. Esa palabra da una idea equivocada de lo que realmente está siendo dicho aquí. La palabra en el texto original proviene de una palabra que significa “sin, aparte, lejos de”. Y a veces leemos

ciertas palabras y tenemos ciertas ideas sobre ellas. Especialmente teniendo en cuenta las diferentes enseñanzas que han existido. Pero, ¿qué significa eso de “ser echados a las tinieblas de afuera”? Lo siento. Pero eso es lo que le sucede a alguien que es expulsado de la Iglesia. ¿Saben lo que les sucede? Ellos son rechazado, son alejados, son separados de la Iglesia y de Dios.

Y por lo general esto es algo que comenzó a tener lugar mucho antes y que se manifiesta ahora. Porque estas cosas no ocurren de la noche a la mañana. Las personas que se marcharon de la Iglesia en el pasado – y pienso en los que se marcharon en 2012, 2013 – eso es lo que les sucede. Esas cosas no han pasado de la noche a la mañana. A veces eso es algo que viene pasando durante años, las personas comienzan a separarse del flujo del espíritu de Dios, comienzan a tener sus propias ideas sobre ciertas cosas. Y entonces cuando pasa algo, cuando un cambio tiene lugar, el fuego se enciende, y ellos responden de la manera equivocada. Porque esos pensamientos ya estaban, ellos ya habían sido desconectados mucho tiempo antes y estaban tan débiles que de repente ellos responden a algo de una manera que asusta a los demás. “No me imaginaba que ellos...” “Yo no sabía que...” Pero para la mayoría de las personas es como si esto acabara de pasar. Como si ellos hubiesen cambiado de la noche a la mañana.

La única vez que he experimentado esto, que he visto, aparentemente, algunas personas “cambiar de la noche a la mañana” - porque el cambio fue enorme - fue cuando pasó lo de la Apostasía. Y solíamos decir que eso era como los “ladrones de cuerpos”, porque... Eso me hace recordar algunos ministros. Me recuerdo de uno en particular. Yo hablé con esa persona un día y al día siguiente yo no lo reconocía. Era como si yo estuviera hablando con una persona diferente, que creía cosas totalmente diferentes. Esto me dejó estupefacto. Pero esas cosas no sucedieron de la noche a la mañana tampoco. El espíritu de Laodicea fue entrando poco a poco en la Iglesia de Dios. Poco a poco las personas fueron volviéndose más y más débiles. Y si usted se vuelve más y más débil usted no es lo suficientemente fuerte como para hacer ciertas cosas en la vida. Porque la fuerza y el poder para cambiar, para crecer y para luchar, viene de Dios.

“Sé fuerte y ten valor”. Eso no viene de usted mismo. Esto no viene de mí mismo. Yo no hago esto por mi cuenta. ¿Ser fuerte y tener valor? A veces pensamos que podemos hacer esto. Eso fue lo que Dios dijo a Josué: “Sé fuerte y ten valor”. Y uno piensa que puede hacer esto por su cuenta. “¡Voy a ser fuerte y voy a tener valor! Hay cientos de miles de personas listas para matarnos. Y somos solamente unos pocos”. Gedeón. Y muchos otros. “¿Se fuerte y ten valor? Déjame tomar un par de botellas de vino para poder lidiar con esto.” Porque, ¿cómo lidiar con algo así? ¿Cien mil contra unos pocos? Es como... pero Dios dice que usted sea fuerte y que tenga valor.

Bueno, ¿saben qué? Esto viene de Dios. Ahí es de donde viene nuestra fuerza. Eso fue lo que él hizo. Eso fue lo que los otros hicieron. Ellos creyeron a Dios. Ellos creyeron a Gedeón. Los que entraron en la tierra prometida creyeron a Josué, creyeron que Dios estaba obrando a través de él, creyeron en lo que Dios les había dado. Y si no tenemos cuidado podemos interpretar esto de la manera equivocada. ¿Cómo podemos ser fuertes? Su vida de oración tiene que ser muy buena. Usted tiene orar a Dios de manera regular, confiando en Dios, sabiendo que usted necesita a Dios en Su vida todos los días. Es por eso que yo oro, porque sé que necesito a Dios. Porque sin Él voy a ceder a mi propia naturaleza humana carnal, voy a ser más egoísta.

Sea fuerte, tenga valor, esté seguro, sea valiente en ese camino de vida. Y esto viene como consecuencia de una relación cercana con Dios. Usted tiene que esforzarse por vivir lo que es correcto, sabiendo que tiene que trabajar, que tiene que darlo todo, pero que la verdadera ayuda, la fuerza para lograr esto, viene de Dios. Usted no puede hacer esto por su cuenta. Los seres humanos no pueden guardar la ley por sí mismos. No pueden guardar los mandamientos por sí mismos. Judá, que de todas las naciones es la que lo ha hecho lo mejor, no ha logrado hacer las cosas bien. Porque para eso se necesita el espíritu de Dios. A nivel físico ellos lo han hecho muy bien. Bueno, más o menos. Estoy hablando de hacer las cosas a nivel físico, sin involucrar a Dios en ello, ¿de acuerdo?

Y nuevamente aquí, esta palabra “afuera” significa “sin, aparte, lejos de”. Eso es lo que pasa cuando somos cortados, separados. Porque entonces no podemos participar en eso. “Son echados fuera”. Eso es lo que significa. Ellos son echados fuera. Miren a todas las personas que ya no pueden ser parte de esto. Ellas han sido echadas fuera, separadas. De eso se trata. Ellos no están en algún lugar afuera, en la oscuridad, ¿saben? Eso ha sido muy mal traducido. “En las tinieblas de afuera”. Eso solo significa que uno ya no está en la luz. Así es como usted lo puede comparar a nivel físico. Usted está en la luz, que es donde Dios está, a nivel espiritual. Y si usted no está en la luz, si usted confía en usted mismo, en sus ideas, en su propio razonamiento, usted está en las tinieblas. Y entonces usted es echado fuera, usted está alejado de la luz. Eso es lo que dice aquí. Separados del resto.

Pero los hijos del reino serán echados a las tinieblas de afuera. Serán alejados, serán separados. **Allí habrá llanto y crujir de dientes.** Yo he quedado muy sorprendido cuando Dios comenzó a revelar lo que esto realmente significa. Este llanto y crujir de dientes. Y no hemos podido entender esto del todo hasta después de la Apostasía y de todo lo que había sucedido. Entonces comenzamos a entender que esto es lo que sucedería cuando esos individuos sean resucitados en el Gran Trono Blanco. Llanto y crujir de dientes. Ahora entendemos lo que significa esto. Esto es algo de naturaleza espiritual, pero también es una reacción humana, algo físico.

Si usted pudiera hacerlo usted mismo se daría una patata en el trasero. “Yo viví en más poderosa que la tierra jamás ha visto, la nación más prospera, en la mejor época de la historia de la humanidad, en una época cuando se podía adorar a Dios con toda libertad, y yo no he aprovechado esa oportunidad. Yo lo dejé. ¿Y por qué? Por algo pasajero. Por algo que dura 10 años quizá. Yo lo he dejado y he seguido mi propio camino durante diez años. Yo traicioné a mi familia para casarme o para estar con otra persona durante unos cuantos años. Yo he cambiado la posibilidad de ser transformado y tener vida espiritual, la vida eterna con Dios Todopoderoso, por algo que es pasajero.’

Y el ejemplo que acabo de dar es algo que ha pasado a cientos y cientos, si no a miles de personas en los últimos 2.000 años. Personas que han sido parte de la Iglesia de Dios. Esto ha pasado a cientos y cientos de personas en la Era de Laodicea. Y probablemente eso ha pasado a muchos más en la Era de Laodicea que en la Era de Filadelfia. Eso sucedió también en la Era de Filadelfia, pero sucedió mucho más en la Era de Laodicea porque las personas estaban se volviendo más y más débiles espiritualmente, y por eso era más fácil quedar a la deriva y ceder a la carnalidad y al pecado.

Y menciono esto porque esa es lo más grave. Eso es lo que impulsa a las personas, más que cualquier otra cosa. Hay otras cosas que llevan a los seres humanos a pecar, a cometer varios tipos de pecado, pero eso

aquí es algo muy grave. Esto está a la cabeza de la lista, debido a la forma en que pensamos como seres humanos.

Miren a Israel. Moisés estaba en el monte y ellos se montaron una juerga, con un becerro y todo lo demás. Y lo más parecido a esto en es días de hoy la gente que se enloquece con bandas de rock, drogas, tocando la guitarra o lo que sea, esta música loca y la gente a su bola, dando rienda suelta a sus instintos. “Bebe un poco más para soltarte. Fuma más, haz lo que sea para que puedas soltarte para no tener ninguna inhibición”. ¿Y qué hace un ser humano en ese estado? Probablemente uno termina en algún lado con alguien, haciendo cosas que son completamente equivocadas. Ahí es donde termina esto. Eso es lo que hacen esas personas. Ellas van de una ciudad a otra, acostándose con otra persona o con varias personas en cada ciudad. Y la gente acude en masa a verlos. Y yo pienso: “¡Qué mundo tan enfermo y nauseabundo es este”. Así es la naturaleza humana. Así son los seres humanos.

¿Piensa usted que esa no es su naturaleza, su mente? ¿Piensa usted que usted no es así? “Oh, yo no”.

Bueno, entonces usted ya es espíritu. Porque si usted es un ser humano físico, usted es egoísta. Y los seres humanos egoístas hacen cosas egoístas. En ciertas situaciones y circunstancias es de dar miedo lo que los seres humanos son capaces de hacer.

Compañeros de trabajo. Da miedo lo que las personas pueden hacer. Un hombre y una mujer comienzan a hablar entre ellos, a compartir cosas. “Contigo yo puedo hablar. No puedo hablar de esas cosas con mi esposa.” (O con mi esposo). Eso sucede. Eso ocurre todos los días. Muchas veces al día. No solamente en toda la ciudad, pero también aquí en esta pequeña área donde estamos reunidos hoy. Todos los días, estas cosas suceden en los lugares de trabajo, entre compañeros de trabajo. Las personas engañan y hacen esas cosas. Es por eso que la tasa de divorcios es tan alta en los Estados Unidos. Es increíblemente alta, porque así son los seres humanos.

Entonces tenemos que reconocer que así es nuestra naturaleza y tenemos que luchar contra ella. Debemos saber cómo han tropezado las personas en el pasado. Y esto ha causado mucho daño a la Iglesia de Dios a lo largo del tiempo: la naturaleza humana egoísta y carnal y lo que hace la gente.

Y eso es de lo que se está hablando aquí. De personas que toman decisiones equivocadas y que no van a estar en la primera resurrección. Algunas ni siquiera van a vivir en el Milenio, dependiendo de cómo vivieron. Pero habrá un Gran Trono Blanco y entonces ellos llorarán cuando vean lo que han despreciado, lo que hicieron. ¿Hablando de despertar para una cruel realidad? Eso es. Porque cuando ellos serán resucitados para vivir una segunda vida física y vean a personas que les dirán ciertas cosas, que les darán cierta información, que les dirán lo que deben hacer y lo que deben elegir, esto será como si una tonelada de ladrillo se les cayera encima. Habrá personas que perderán los papeles en ese mismo momento. Ellas simplemente perderán los papeles. Y la agonía será tan grande. Ellas pensarán: “¡ Que estúpido he sido!”

Allí habrá llanto y crujir de dientes. Entonces Josué el Cristo le dijo al centurión: Ve, y como creíste te sea hecho. Esto te será concedido. **Y su criado fue sanado en el mismo instante.** No es necesario que esté allí, ya está hecho. ¿Usted cree esto? Esto está terminado. “Yo lo ordeno. Como usted ordena a sus soldados: 'Ve y haz esto'. Y ellos lo cumplen”. Es una cuestión de autoridad. Es una cuestión de orden. Es una cuestión de cómo son las cosas. Él reconoció que es necesario tener ese poder, esa capacidad, esa

autoridad para ordenar algo y que eso se cumpla en un plano físico. Eso se hará, la persona se sanará. Se ordena que un individuo sea sanado y eso se cumple. ¡Increíble! Para cambiar los elementos, para cambiar lo que sea en un cuerpo, y algo que estaba enfermo, decaído, dolorido, de repente desaparece. Él tenía el poder para ordenar eso. y Cristo le dijo: “Lo que has dicho, ya está hecho.”

Y Josué entró en la casa de Pedro, y vio que la suegra de este estaba postrada en cama con fiebre. Él le tocó la mano, y la fiebre la dejó. Luego ella se levantó y comenzó a servirle. Y la historia sigue. Las cosas que él ha hecho. Todo con un propósito. Todo según un diseño. Pero esto no es algo que seguiría pasando de la misma manera en los siguientes 2.000 años. Porque él murió y resucitó. Él tenía una ora que hacer, un deber a cumplir, una responsabilidad. Él hizo ciertas cosas que quedaron registradas con un propósito.

Me he adelantado un poco sobre lo que vamos a hablar. Pero hoy vamos a parar por aquí.